

El sindicalismo independiente en Yucatán

Iván Menéndez

La reconstrucción cronológica e interpretación del movimiento sindical independiente en Yucatán no es tarea fácil, pues no existen estudios o libros que circulen profusamente, debido a la corta historia —que prácticamente arranca en 1971— de ese sindicalismo.

Por ello fue necesario acopiar documentos mimeografiados durante el desarrollo de los movimientos mismos: volantes, comunicados y ponencias en congresos de organizaciones de izquierda, así como entrevistas directas a sus asesores, consultas a la prensa obrera sindical —CTM— y a la del ahora desaparecido Sindicato de trabajadores electricistas de la república mexicana —STERM— (periódico *Ceteme* y revista *Solidaridad*).¹

La “gran prensa” local y de la ciudad de México se encargó de silenciar, para el grueso de la opinión pública, estos movimientos contestatarios del control oficial.

1 Antecedentes

El sindicalismo independiente en Yucatán nace a principios de la década de los setentas, después de 10 años de particular golpeteo a la economía

¹ Agradezco a Gloria Hernández Fugigaki su interés por este capítulo y en particular por permitirme el acceso a su documento archivo de prensa obrera utilizado para la elaboración de su tesis doctoral “*Los electricistas de la Tendencia democrática. Un conflicto social e ideológico a través de su prensa: Solidaridad 1970-76*”. Tesis dirigida por el doctor Pierre Vilar, París, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, 1979, 532 pp.

Existe una pequeña memoria, inédita, mimeografiada del *Frente Sindical Independiente Efraín Calderón Lara. Yucatán 1973-77*, la cual sirvió de base para la elaboración de este capítulo. Probable elaboración colectiva, 120 pp.

de los trabajadores y de la crisis en la actividad fundamental de la región, que lleva al Estado a centralizar y comparar la industria henequenera con la adquisición de Cordemex. Durante la década de los sesentas Yucatán tuvo un período de intensa polarización social y una explosiva situación política. La crisis económica provocó entre otras manifestaciones de descontento popular:

—La pérdida del control administrativo de la capital del estado, Mérida, por el PRI en 1967, mediante una abrumadora votación popular a favor de un candidato de oposición —PAN—, que aglutinó a todas las corrientes antigubernamentales de las clases medias locales.

—La imposición en 1969 de un candidato oficial conservador en la gubernatura del estado —que provocó descontento popular sobre todo en Mérida—, fraudes electorales, violencia que produjo muertos durante los comicios, así como la presencia del ejército.

—La formación de grupos guerrilleros en 1967 —inspirados en el foquismo guevarista y la Revolución cubana— formados en el sureste de México por conocidos periodistas de oposición yucatecos y estudiantes. Esta intencionalidad guerrillera fue disuelta mediante encarcelamientos.

—Organización de un Congreso campesino independiente en 1968, en el pueblo de Tixkokob, dirigido por viejos agraristas de la época del reparto cardenista. Se denunciaba ante el presidente de la república, Gustavo Díaz Ordaz, la corrupción existente en Cordemex y en el Banco Agrario, y el abandono de la línea campesinista de la Reforma agraria por sus líderes actuales.

—Violencia física y muerte por parte de grupos campesinos contra funcionarios menores de la banca oficial encargada de suministrar los “créditos” —que en realidad constituyen salarios como demostraremos en el estudio de caso— a los ejidos y grupos de trabajo henequeneros. Estos actos aislados causaron gran impacto en la opinión pública urbana, sabedora que eran originados por la pobreza, la corrupción y la falta de otras fuentes de ingreso de la población rural.

—Toma de Mérida, quema del palacio de gobierno y presión campesina popular en 1967 para obtener la libertad de un dirigente campesino de la central oficial CNC, radicalizado por las demandas de la base por mayores prestaciones de la banca oficial, a partir de la revalorización de su trabajo.

—Constante intervención del ejército para la “guarda del orden” en los conflictos sociales.

Durante esa misma década en julio de 1968, se funda en la entidad la Federación de trabajadores del estado de Yucatán, como filial de la CTM. Anteriormente los sindicatos más poderosos —ferrocarrileros, estibadores, cordeleros, transportistas y burócratas— habían pertenecido a la CROC (Confederación revolucionaria de obreros y campesinos), central de gran tradición de lucha a la cual estaban afiliadas las Ligas de resistencia obrero campesinas de Carrillo Puerto.

En 1970 la CTM local contaba con 102 sindicatos y prácticamente nin-

guna oposición sindical; desde un principio fue “electo” su secretario general, quien hasta 1980 aún permanecía en el puesto habiendo ocupado las diputaciones local (dos veces) y federal, como es costumbre en el sindicalismo oficial.

En la celebración del II Congreso ordinario de la Federación de trabajadores del estado de Yucatán, en septiembre de 1971 el gobernador del estado, Carlos Loret de Mola, declara: “Soy obrerista y cetemista y no dejaré de serlo”.² Esto es importante pues el jefe del ejecutivo estatal se compromete no sólo de palabra sino también en la acción a proteger a la recién nacida federación a cambio del apoyo político en el nivel nacional de los viejos dirigentes de la poderosa burocracia sindical afiliada al PRI. En la acción se demuestra mediante la represión y el intento de aborto del movimiento sindical independiente, el asesinato de sus dirigentes y el rompimiento de huelgas con la fuerza policíaca local.

Fueron cuatro factores de origen externo e interno los que, podemos afirmar, crearon las condiciones para el surgimiento de una corriente sindical contestataria de la oficial, a saber:

Factores externos

a) El movimiento estudiantil de 1968 en la ciudad de México, cuyas repercusiones se hicieron sentir localmente cuando los estudiantes yucatecos en la UNAM o el IPN terminaron sus estudios y se reincorporaron profesionalmente al medio local, ya enriquecidos por los sacudimientos sociales y políticos de la década anterior, particularmente las expectativas democráticas surgidas en 1968.³

b) El ascenso nacional de la insurgencia obrera con sus demandas de democracia e independencia sindicales entre 1971 y 1972 tuvo un impacto directo en la entidad con las movilizaciones del Sindicato de trabajadores electricistas de la república mexicana (STERM) regional —Sección 133. Esta logró incorporar a importantes sindicatos como los cordeleros, embotelladores, galleteros, gaseros, hoteleros y restauranteros, empleados de Cordemex, etcétera en la defensa de la futura “Tendencia democrática” del sindicato de la industria eléctrica nacionalizada, finalmente expulsada de la empresa y disuelta como organización sindical nacional en 1976, por presiones de la CTM y la intervención de 20 000 elementos del ejército en

² CETEME. Órgano oficial de la Confederación de trabajadores de México. 18 de septiembre de 1971, pp. 1 y 8.

³ Muchos cientos de artículos, ensayos, columnas y libros se han escrito sobre el movimiento estudiantil de la ciudad de México en 1968. Sin temor a equivocarnos creemos que el libro de Sergio Zermeño, *México: nua democracia utópica* aparecido en 1979, es la reflexión más seria que se ha hecho sobre este proceso histórico, fruto de su experiencia personal y de una sólida preparación sociológica. Esta es lectura obligada para entender el movimiento del 68 y sus repercusiones en el interior del Estado y la sociedad civil.

sus centros de trabajo.⁴ La difusión de *Solidaridad*, órgano impreso del STERM, contribuyó también a la difusión de las ideas democratizantes y anticharras⁵ del sindicalismo local.

Factores internos

c) Las movilizaciones populares contra la imposición del gobernador Loret de Mola, crearon conciencia entre grupos de trabajadores y sus asesores intelectuales de que no es suficiente expresarse políticamente a través de un partido de oposición de corte conservador —el PAN—, sino que es necesario hacer valer sus derechos laborales en organizaciones sindicales independientes capaces de hacer valer sus reivindicaciones salariales.

d) Las movilizaciones de ejidatarios henequeneros y las tomas de la ciudad de Mérida, seguidas por la intervención del ejército, contribuyeron a crear un clima de tensión y **crisis**.

Aunque los movimientos contestatarios urbanos y rurales nunca estuvieron coordinados por organización alguna, para cualquier analista era evidente que problemas semejantes en lo relativo al costo de la vida, baja remuneración del trabajo, falta de canales de expansión democráticos para la clase operaria y la existencia de una pesada burocracia “representativa”, afectaban a todos los trabajadores.

La fusión de los factores internos y externos se dio cuando grupos estudiantiles comenzaron a vincularse con los electricistas y participar en sus acciones en 1971 y 1972, desplegando por su cuenta diversas acciones de organización popular, para ello contaron con el apoyo del STERM que les facilitó el local sindical y el mimeógrafo.

Vale la pena transcribir la tónica del discurso político de los trabajadores electricistas en múltiples mítines en 20 ciudades del país. En ellos participaron Demetrio Vallejo —antiguo militante comunista y líder del Movimiento sindical ferrocarrilero (MSF)— encarcelado por el movimiento de huelga de 1956, y Rafael Galván —dirigente de la Tendencia Democrática, cardenista y exsenador de la república.

En Mérida hubo dos actos,⁶ en 1971 y 1972 respectivamente. En el segundo se sintetizaron las condiciones de la clase obrera local, del movimiento obrero nacional, el grado de penetración del capital financiero norteamericano y las enormes diferencias sociales que golpeaban el ambiente:

⁴ Consultar la tesis de Gloria Hernández, antes citada.

⁵ “Charrismo”. Expresión derivada de la palabra “charro” para identificar a los líderes oficiales, autoritarios, antidemocráticos y corruptos.

⁶ Actos reseñados en la revista *Solidaridad* del 31 de diciembre de 1971, p. 42, y del 15 de febrero de 1972 p. 10. México, D.F. Órgano de difusión del STERM.

La movilización de la clase trabajadora, desatada e impulsada por la acción concertada del STERM y de los trabajadores ferrocarrileros, es irreversible. A lo largo y ancho del país las masas obreras han reanudado su combate permanente por liberar a la nación de la coyuntura imperialista y de explotación interna que realizan los detentadores del gran capital financiero, comercial e industrial. La postración del movimiento obrero trajo funestas consecuencias para el país: dependencia creciente del imperialismo norteamericano, endeudamiento enorme de la nación, despilfarro de los recursos presupuestarios, enriquecimiento ilegítimo de altos y medianos administradores públicos, enajenación de nuestros recursos naturales, remedios demagógicos de reformas educativas y fiscales, monstruosa concentración de la riqueza. Aquí, en Mérida, podemos observar todo ello. Los americanos controlan ya gran parte del ramo hotelero, agencias de viajes y han logrado que sus compañías aéreas hagan escala aquí; a través de prestanombres dominan la actividad pesquera de exportación; los ricos del Paseo Montejo y los nuevos millonarios de la colonia México, revelan el grado de explotación en la ciudad y en el campo; los pordioseros que pululan por todas nuestras calles, demuestran el elevadísimo grado de desempleo; la multitud de niños ocupados en vender chicles, dar agua, en vocear, en atender pequeños negocios, señalan que el ingreso familiar es generalmente insuficiente y que por ello tienen necesidad de trabajar en condiciones lamentables sin recibir jamás el salario mínimo y cubriendo jornadas extenuantes.⁷

Los grupos estudiantiles vinculados con los electricistas democráticos se organizaron en el "Frente estudiantil cultural Jacinto Canek,"⁸ constituido principalmente por estudiantes normalistas, de química, antropología y medicina; pronto se fusionaron con otros pequeños núcleos estudiantiles como el "Genaro Vásquez"⁹ del Tecnológico Regional de Mérida y algunos estudiantes de leyes, entre los que destacaba ya Efraín Calderón Lara, quien sería secuestrado y asesinado años después.

Conjuntamente, estas organizaciones realizan una serie de actos culturales y conmemorativos para recordar los aniversarios del 2 de octubre de 1968, el 10 de junio de 1971, contra la guerra de Vietnam, por la muerte de Genaro Vásquez, etcétera, así como la organización de un Comité de defensa de los colonos de la colonia Francisco I. Madero —en la región suburbana de Mérida—, que reclama servicios de agua potable, luz, transporte público, escuelas, etc.; ésta constituye la acción más importante en esta etapa, como se ve, aún desvinculada de la organización sindical.

⁷ Discurso pronunciado en Mérida por Humberto Soza, viejo militante comunista, Secretario de relaciones obreras de la sección 133 del STERM, en: *Solidaridad* 15 de febrero, 1972, pp. 10-11.

⁸ Nombre en honor del caudillo maya que luchó contra la dominación española en la última década del siglo XIX.

⁹ Genaro Vásquez Rojas había sido recientemente capturado y asesinado por el ejército y la policía al dirigir una acción guerrillera en el Estado de Guerrero. Sobre este particular consultar la tesis doctoral de Raúl Fernández Gómez: *La guerrilla rural en México 1969-74*. Capítulo sobre los maestros rurales.

2 El primer sindicato acelera la lucha

A pesar de estas actividades, hasta mayo de 1973 el “Jacinto Canek” y otros grupúsculos semejantes no pasan de ser pequeños núcleos estudiantiles de activistas cuya labor general de difusión política tiene una limitada respuesta, nula aún en la clase obrera yucateca. No es sino hasta la formación del Sindicato de la unión de camioneros de Yucatán “Jacinto Canek”, a través de una lucha amplia y prolongada, que la labor del grupo se transforma en tendencia significativa para los trabajadores.

Cabe mencionar que las organizaciones estudiantiles de educación media y superior del estado (Federación de estudiantes de Yucatán —FEY—, Federación estudiantil universitaria —FEU—, y la Sociedad de estudiantes técnicos —SET—), han sido tradicionalmente organismos de control manejados por el Estado mediante la corrupción y difícilmente podrían calificarse de organizaciones democráticas; lo cierto es que la crisis de la legitimidad y la política generada entre los grupos de poder locales por la imposición del gobernador Loret de Mola y su carencia casi total de bases de apoyo local, determinó que las organizaciones estudiantiles tradicionales no se encuentran, en ese momento, directamente sometidas a los intereses del ejecutivo local.

Esta situación permitió que el sindicato de choferes, en formación, lograra la solidaridad estudiantil para pasar a acciones defensivas mediante la personalidad carismática del joven asesor sindical Efraín Calderón, quien sirvió de vínculo entre las dos comunidades.

La dirección del movimiento por la sindicalización independiente de los trabajadores del transporte urbano en Yucatán trató de mantener la ofensiva mediante formas de lucha más efectivas que el siempre obstaculizado trámite legal, se planteó entonces recurrir a la presión política y para ello el “Jacinto Canek” apeló y obtuvo un apoyo estudiantil más amplio.

Las primeras reuniones encabezadas por Calderón en el local de los electricistas tendieron a reunir un viejo sindicato de choferes, pero maniobras legaloides impidieron que este intento prosperara. Luego decidieron registrar un sindicato nuevo, el “Jacinto Canek”, que notoriamente contaba con la mayoría del gremio. Sin embargo la empresa, en combinación con las autoridades realizó la maniobra de formar un sindicato “blanco” que inmediatamente obtuvo el registro ante las autoridades laborales.

El plan consistía en realizar un paro, tomar los camiones y llevarlos a las escuelas para que allí los protegieran los estudiantes. El día y hora del paro se mantuvieron en secreto para evitar que la policía tomara medidas preventivas.

El día del paro se citó a una reunión en el local de los electricistas y ahí se informó que ésa era la fecha fijada para pasar a la acción. Los trabajadores se concentraron frente al palacio de Gobierno y a continuación llevaron los camiones a las escuelas de la universidad y al Tecnológico de Mérida.

A pesar de la fuerza demostrada —pues se dejó sin transporte urbano a la población de la capital—, la empresa y el gobernador se mostraron reticentes a reconocer el sindicato. Sin embargo, la amenaza de comenzar a quemar los camiones, surtió efecto inmediato y esa misma noche —en mayo de 1973— se aceptó conceder registro al sindicato independiente. Al día siguiente se entregaron las unidades y se normalizó el servicio.

A pesar de este primer triunfo del “Jacinto Canek”, la situación del sindicato era difícil pues existía otro ambién registrado y era necesario luchar para la titularidad del contrato colectivo. Efraín Calderón propuso la línea de ingresar tácticamente a la CTM para aliviar la presión gubernamental, sin que ésto significara renunciar a la práctica de la democracia e independencia sindicales.

Como resultado de estas acciones críticas de presión política, que en términos generales resultaron exitosas, el gobernador estableció una legislación que sancionaba con fuertes multas y cárcel los supuestos delitos en los que se incurría al “tomar” camiones.

Esta primera lucha triunfante que culminó con la creación del primer sindicato independiente del Estado, logrado mediante la movilización de las bases y la coordinación obrero-estudiantil, tiene tres efectos importantes que se palpan de inmediato:

1) Desata una avalancha de grupos obreros que hasta ese momento carecían de una alternativa de lucha, y que ven en la asesoría del nuevo sindicato y en el apoyo estudiantil una posible salida para sus reivindicaciones.

2) Trabajadores del calzado, de la confección, empleados de la empresa estatal CONASUPO (Compañía nacional de subsistencias populares), trabajadores de limpieza y mantenimiento del aeropuerto, etcétera, e incluso colonos y ejidatarios se presentan espontáneamente a las escuelas y el bufete jurídico de Efraín Calderón a solicitar su apoyo.

3) Desarrolla dentro del estudiantado una nueva corriente independiente de las federaciones tradicionales y plenamente deslindada del Estado y la oposición partidista, que está dispuesta a brindar su apoyo solidario a luchas populares. Particularmente la recién fundada Escuela de economía, se transforma en reducto popular en el que sesionan obreros y del que parten manifestaciones.

4) Los activistas agrupados en el Frente estudiantil cultural Jacinto Canek hacen un balance de su situación, consideran la existencia de un sindicato obrero independiente y una relativa fuerza estudiantil y deciden cambiar su carácter y nombre por el de “Frente popular independiente Jacinto Canek”.

Puede decirse que de mayo de 1973 a febrero de 1974, el movimiento por la sindicalización independiente asciende rápida e ininterrumpidamente. En nueve gremios estalla la lucha sindical (choferes, trabajadores de

CONASUPO, obreros del calzado, trabajadores de la confección, empleados de la universidad, obreros de materiales para la construcción y trabajadores de la construcción). En siete de estos gremios, que en muchos casos agrupan a más de una empresa (calzado y gasolineras), la lucha es exitosa y se logra el registro de sindicatos independientes, por lo general de industria.¹⁰ Entre huelgas, paros, faltas colectivas por solidaridad, decenas de suspensiones del trabajo, más de 1 000 trabajadores se movilizan en distintas luchas y de ellos casi 700 logran su sindicalización independiente.

Todos estos movimientos se caracterizan por apelar cada vez menos el puro trámite legal y recurrir cada vez más a formas de presión política (marchas, mítines, tomas de camiones, volanteo, etcétera) y todo ello, gracias a una amplia solidaridad de los estudiantes de la poderosa agrupación "Canek".

A principios de 1974 —es decir, después de sólo 2 años de intensa actividad del frente— se puede afirmar que existen tres fuerzas obreras en Yucatán: 1) El propio Frente; 2) La Coalición de sindicatos de Yucatán, organización independiente que agrupa a muchos de los sindicatos que se habían vinculado a la lucha de los electricistas,¹¹ tan fuertes como los cordeleros, empleados de Cordemex, trabajadores de embotelladoras, obreros de galleteras, trabajadores del gas, empleados de hoteles y restaurantes, etcétera. Esta organización si bien no rompía plenamente con los métodos de sindicalismo tradicional, era independiente de la CTM y sus agremiados daban algunas luchas y establecían vínculos con el Frente, apoyando los movimientos de sus sindicatos. 3) La CTM que en el estado es débil y agrupa a la Liga de artesanos de henequén, cargadores, trabajadores del rastro, obreros de la construcción, choferes, etcétera. La federación estatal pasaba por una crisis pues prácticamente estaba escindida en dos facciones que luchaban por el poder.

¹⁰ Sindicato industrial, de industria o vertical. Es un sindicato que agrupa en su seno a trabajadores que realizan una misma actividad, o que su actividad es similar. Por ejemplo el Sindicato único de trabajadores electricistas de la república mexicana, o el Sindicato nacional de trabajadores mineros y metalúrgicos de la república mexicana, o el Sindicato de trabajadores de la industria química, similares y anexas. A diferencia del *Sindicato de empresa* que agrupa en su seno a todos los trabajadores de una sola empresa independientemente del tipo de trabajo o actividad que realicen.

Es importante señalar que el sindicato industrial en México tiene autonomía relativa en el marco de la Confederación de trabajadores de México (CTM) si pertenece a ella, aunque algunos como el Sindicato mexicano de electricistas y el Sindicato de mineros y metalúrgicos de la república mexicana son independientes de la CTM.

A diferencia del sindicato de empresa que necesariamente, dada su escasa fuerza, se agrupa a una federación que puede formar parte de una confederación.

¹¹ El asesor general de la Coalición es el abogado liberal Renán Solís Avilés, quien también había sido abogado del STERM, sección 133 de Yucatán. Paradójicamente fungía como Secretario general de gobierno durante ese período, y posteriormente como diputado local, si bien no compartía los puntos de vista autoritarios y represivos del gobernador Loret de Mola.

De esta manera, la personalidad política del joven dirigente Efraín Calderón en pocos meses constituye una amenaza para el movimiento obrero “organizado”, un permanente dolor de cabeza para el gobernador del estado pues escapa de su control, y para la burguesía local ya que es incorruptible comparado con el líder oficial, Gonzalo Navarro, y no cooptable como Renán Solís. Es decir, tiene todas las características del “agitador social”.

3 Asesinato del dirigente y movilización popular

La rapidez con que se forman los sindicatos, a la vez que pone de manifiesto la explosiva situación en que se encuentran los trabajadores, es también evidencia del escaso trabajo de base que se realiza. Ni en el terreno de la formación sindical, ni mucho menos en el de la formación política, se desarrolla una labor que permita la asimilación masiva de las intensas experiencias de lucha que se están viviendo.

El limitado trabajo de base está íntimamente ligado a métodos de dirección tradicionales con rasgos de caudillismo. Frecuentemente las decisiones son tomadas por unos cuantos dirigentes y principalmente por el asesor jurídico; se crea en consecuencia una fuerte dependencia.

Por otra parte, el recurso de la movilización estudiantil, si bien es de gran eficacia, tiene como efecto negativo una cierta sustitución de los grupos obreros directamente comprometidos. Así los sindicatos más grandes empiezan a jugar el mismo papel de apoyo externo y de sustitución, y muchas veces las pequeñas organizaciones sindicales se crean más como resultado de factores externos —como apoyo a los choferes, estudiantes, asesoría legal y política— que de su propia consolidación y capacidad de lucha.

El Frente comienza a ser una fuerza políticamente importante y molesta para el gobierno estatal sin haber logrado una consolidación ideológica, política y orgánica que garantice su capacidad de enfrentar al enemigo en el terreno de la acción.

La espontaneidad del movimiento, que muchas veces se juega el todo por el todo en golpes coyunturales, la escasa organización que impide sistemáticamente la participación de la base en las tareas y lo hace depender todo de un puñado de activistas, y sobre todo el caudillismo por el cual Calderón aparece como elemento decisivo y absolutamente indispensable, son la debilidad y limitación evidente del movimiento, y determinan la forma en que el Estado, la burguesía local y el sindicalismo burocrático, intentarán frenarlo.

Conscientes del papel que juega el asesor Efraín Calderón, los empresarios y el propio gobernador intentan comprarlo con dinero, automóviles,

puestos políticos, viajes, mujeres, etcétera, que le son ofrecidos insistentemente sin éxito.

El fracaso de los sobornos significa a la vez amenaza y represión, pues si para los patrones y el gobierno todo depende del líder, y el líder no puede ser comprado ni cooptado, entonces no queda más solución que eliminarlo.

El asesor es un hombre joven de 26 años, hijo de familia de clase media local, soltero —con novia—, aún estudiante de leyes en la Universidad de Yucatán, en un principio es empleado de la Junta local de conciliación y arbitraje, y no se le conocía por su formación marxista sino más bien como un luchador por las libertades democráticas, contra la anti-democracia sindical, y por sus alegatos personales con el gobernador y altas autoridades locales. La lucha fue radicalizándolo; no se le conocen escritos teóricos, sino planteamientos empíricos ajustados a la Ley federal del trabajo por reivindicaciones sindicales. Con carisma y honestidad personal, aglutinó en torno suyo una corriente contestataria de las condiciones de dominación de los trabajadores yucatecos, esta corriente incluía estudiantes con formación marxista que habían participado en el movimiento estudiantil de 1968 en la ciudad de México y en la intentona guerrillera en las selvas de Tabasco en 1967.

Las luchas de los sindicatos anteriores tomaron por sorpresa al gobierno y a la burguesía local; otros pequeños sindicatos no representaban un peligro demasiado grande, pero cuando estalla la lucha contra "Mitza", la empresa productora de material de construcción más grande de la península, y "CUCESA", importante empresa constructora, ambas con fuertes inversiones de poderosos grupos empresariales nacionales, la posición de los patrones-"charros"-Estado se hace intransigente.

En el primer caso la policía y golpeadores de la CTM impiden el estallido de la huelga; en el segundo, el asesor sindical es secuestrado por la policía, asesinado a sangre fría y su cadáver arrojado fuera de los límites de Yucatán;¹² la huelga es también rota con gran despligue de fuerza pública y esquiroles.

Poco importa saber si la orden de secuestrar al asesor Calderón fue dada por el gobernador Loret de Mola, o si el jefe de la Dirección general de seguridad, policía y tránsito del estado (DGSPTE), coronel Gamboa, tomó él mismo la decisión. Es secundario investigar si a los secuestradores "se les pasó la mano" en la golpiza, o si tenían órdenes de eliminarlo. El hecho es que "los más destacados representantes de la iniciativa privada, la plana mayor de los sindicatos charros y el gobernador del estado, se reunieron el mismo día del secuestro para buscar una forma de frenar definitiva-

¹² La policía quiso hacer valer la versión de que Calderón fue secuestrado por sus "camaradas" y ejecutado sumariamente; sin embargo, las movilizaciones populares obligaron al gobierno federal a intervenir para aclarar tan monstruoso crimen cometido el 13 de febrero de 1974.

mente al movimiento sindical (independiente); la desaparición de Efraín, por muerte o expulsión del estado, estaba sin dudas dentro de sus planes".¹³

Este asesinato hizo posible desenmascarar ante los ojos de la timorata clase media local y la militancia obrero-estudiantil el lado represivo del Estado, su funcionamiento interno y mostrarlo como un aparato de clase dispuesto a recurrir al crimen político, cuando la función de acumulación privada está en peligro por la lucha emergente de las clases populares y contestatarias a su dominación en el terreno de la acción.

Tres días después de la desaparición del asesor, la Universidad y los sindicatos del Frente inician la huelga general. Como respuesta, la policía encabezada por su jefe ametralla el edificio central de la universidad y declara que "la policía trabaja intensamente en la localización del pasante Efraín Calderón Lara, pero los estudiantes están aprovechando un asunto meramente policíaco para agitar".¹⁴

El intento de destruir el Frente es detenido gracias al estallido de un amplio movimiento estudiantil transformado en pocos días en un poderoso movimiento popular, que pone en pie de lucha a casi todo el estado de Yucatán durante tres meses y tiene como campo de acción las calles de la ciudad de Mérida —ya con barricadas—, sus escuelas, bardas, camiones y espacio aéreo para vocear consignas antigubernamentales.

Los actores, por un lado y a la ofensiva, eran los estudiantes, obreros independientes, las autoridades universitarias y la pasiva clase media obligada por la agresión a la universidad, y un sector del PRI enemigo político del gobernador; por el otro lado, el gobierno local con todo su aparato represivo, los empresarios, los medios de difusión (radio, prensa y T.V.) empeñados en distorsionar, silenciar o minimizar las acciones, la iglesia y finalmente el ejército que intervino para evitar mayores abusos y tropiezos de las fuerzas del orden locales, por instrucciones del presidente de la república, único facultado para movilizar las fuerzas armadas. La entrada del ejército hace evidente la pérdida de control de la situación por el gobierno local.

Las consignas y demandas del movimiento se pueden clasificar en cuatro grupos:¹⁵

a) Aclaratorias del crimen.

Demanda de castigo a los autores materiales e intelectuales "caiga quien caiga", sostenida por el grueso de los estudiantes, obreros y opinión pública.

¹³ "Efraín Calderón Lara: Presente en la lucha revolucionaria. Frente Sindical Independiente Efraín Calderón Lara. Yucatán 1973-77". Mimeo. p. 34. Sin lugar ni fecha.

¹⁴ *Op. cit.*, p. 41.

¹⁵ "Estudio sobre la violencia en Yucatán 1970-74", documento realizado por el Instituto de la comunicación social A.C., equipo multidisciplinario que aplicó técnicas de análisis de contenido en base a los volantes del movimiento estudiantil, integrado por L.F. Duarte (coordinador), I. Menéndez, A.M. Menéndez, R. Fernández, A. de la Lama y C. Tello. México, D.F., noviembre 1974. Mimeo, (circulación restringida).

Renuncia del jefe de la policía, libertad de manifestación y desaparición de grupos paramilitares encabezados por el sobrino del gobernador (X'kaues), J. Sosa Loret.

b) Aclaratoria del crimen, reivindicaciones laborales y contra la carestía de la vida. Además, de lo anterior, los estudiantes y sindicatos del Frente reclamaban “reconocimiento de los sindicatos independientes, contrato colectivo de trabajo, prestaciones que según la Ley Federal del Trabajo son derecho de los trabajadores, independencia ante la organización charra CTM, Democracia Sindical”.¹⁶

c) Aclaratoria del crimen, reivindicaciones laborales y la caída del gobernador mediante desconocimiento del Congreso de la Unión. Las demandas anteriores más la solicitud al Congreso para que declarara desaparecido el orden constitucional y desconociera al gobierno local.

Esta última demanda hizo aliado táctico del movimiento a una facción de priístas enemigos políticos del gobernador local, encabezada por un diputado federal.

Un sector radical del estudiantado se opuso a hacerle el juego a “otros políticos burgueses”.

d) Las tres demandas anteriores más convocatorias a la revolución y la caída del régimen burgués.

En este nivel de demandas las corrientes estaban inmersas en el mismo movimiento, desde las aclaratorias del crimen hasta las que pedían la instauración del socialismo científico, contra la burguesía y la toma del poder por el proletariado. En todos los casos la figura del gobernador constituía el centro de los ataques, es decir, la de la figura autoritaria que mucho recordaba los orígenes del movimiento estudiantil de 1968 en la ciudad de México.¹⁷

¹⁶ “Comunicado al pueblo yucateco”. Ahí mismo se responsabiliza de la muerte de Calderón “directa o indirectamente” a 1. la CTM..., 2. Al gobierno del estado..., 3. A la prensa, particularmente al diario de Yucatán..., 4. A las empresas CUESA Y MITZA. Volante distribuido durante el movimiento. Mimeo.

¹⁷ Al exgobernador Loret de Mola se le puede considerar como el mejor representante en muchos lustros de los grupos económicos regionales enfrentados al Estado. Su intransigencia con el movimiento obrero independiente y el estudiantil, mucho recordaron la conducción represiva del movimiento de 1968. Fue el gobierno federal presidido por Luis Echeverría el que protegió y mantuvo en su puesto al gobernador Loret, a pesar del enorme descontento popular con motivo de la muerte del dirigente Calderón Lara.

Las enormes diferencias entre los gobiernos federal y local en el período 1970-76, eran evidentes a nivel regional, pero se hacen explícitas ante la opinión pública del país, al terminar sus respectivos períodos de gobierno Loret y Echeverría. Con la publicación de docenas de artículos por parte de Loret de Mola en 1978, así como de dos libros, escritos por él mismo, *Confesiones de un gobernador*, y *Los últimos 91 días*, en donde el autor encubre con ataques y resentimientos personales a Echeverría, verdades a medias, chismes y anécdotas, el fondo del problema: la resistencia de la

Para entonces, los sucesos en Yucatán habían causado escándalo en la ciudad de México, por lo que llegó a Mérida un grupo de criminalistas enviados por la Procuraduría general de la república, que aclara el crimen pero protege al gobernador de todo cargo, haciendo recaer toda responsabilidad en los jefes policíacos que son destituidos, procesados y encarcelados durante tres años en el vecino estado de Quintana Roo, "lugar del crimen". Con ello se quitan las banderas principales al movimiento que decide replegarse organizadamente sin represión ni mayor desgaste, luego de 60 días de intensa actividad popular, insultos a la autoridad, propaganda política y enfrentamiento con la clase patronal, el Estado y el sindicalismo oficial.

Después de una gran concentración en el estadio universitario, manifestación y mítin en la plaza central de Mérida, en que el Comité de Huelga comunica la decisión de volver a clases, se publica un manifiesto en el que se presenta un balance de las acciones y se establecen tareas en un nuevo terreno de lucha. Se dice que:

—Por primera vez en la historia del país, un gobernador ha sido obligado a entregar a funcionarios policiales de su aparato estatal, como los autores materiales de un crimen político. Este hecho es de enorme importancia nacional por cuanto se cuentan por centenares los crímenes cometidos por los cuerpos represivos del país que jamás, hasta hoy, han sido esclarecidos.

—El gobierno del estado fracasó en su intento de utilizar a los dirigentes sindicales más "charros", a la prensa, y a las organizaciones patronales para justificar una vasta represión de la huelga, demostrando en ello gran debilidad. . .

—El movimiento sindical independiente se fortalece cada vez más con la formación de nuevos sindicatos obreros y la organización de grupos obreros independientes en los sindicatos "charros".

—Como consecuencia de la movilización han surgido decenas de comités de barrio, ejidales, y de población, que agrupan a miles de ciudadanos y que constituyen el embrión de una futura organización poderosa del pueblo.

—La exigencia popular de que aparezcan y sean castigados los autores intelectuales del crimen, de que los grupos de choque desaparezcan, se enfrenta por tanto, con la unión de gobierno, monopolios y CTM (aunque está en franco decline).

burguesía local yucateca a las acciones del Estado al intentar modernizar las relaciones de producción y sus expresiones políticas. Loret encubre en prosa su carácter retardatario, servil a los intereses de los ex hacendados, empresarios del turismo y de la naciente burguesía industrial yucateca, la ingerencia y control por parte del Estado, de las principales fuentes de acumulación regional, así como el mecanismo político de la clase que representa en el sistema político nacional.

—La huelga estudiantil, por sí sola, no puede resolver estas demandas. El movimiento ha demostrado su fuerza cuando el pueblo se incorpora. Pero hace falta incorporar más pueblo.

—Es el pueblo el que ha determinado que los estudiantes regresen el 15 de abril a clases, para continuar luchando.¹⁸

4 Reflujo y penetración en el campo

La brutalidad de la represión, la resistencia y fortalecimiento de las organizaciones populares, y el hecho que aquélla se enfoque directamente al movimiento sindical independiente, obliga al Frente —ahora transformado en Frente sindical independiente “Efraín Calderón Lara”, a cohesionarse internamente y responder como una fuerza unificada. Sin embargo, el final de la huelga y los meses posteriores, están también marcados por diversos síntomas de crisis que conducirán a numerosos intentos de rectificación.

El asesinato del dirigente más destacado, que jugaba un papel de caudillo, obliga a que otros elementos asuman una mayor responsabilidad, así comienza a promoverse una dirección colectiva del Frente.

Las manifestaciones más evidentes de la crisis son: la desintegración de algunos sindicatos, y el abandono del Frente por parte de otros como resultado de la represión, combinada con maniobras y amenazas del enemigo. El alejamiento del sindicato de choferes de la Unión de camioneros “Jacinto Canek” es sin duda el más grave y significativo, por tratarse del primer sindicato independiente y de una de las organizaciones más combativas del Frente durante 1973 y la primera mitad de 1974.

La pérdida del “Jacinto Canek” representó una importante lección: por combativo que sea un sindicato, si no se desarrolla en él una intensa labor ideológica y política de base, no podrá lograrse su consolidación y por tanto, tampoco se garantizará la continuidad y firmeza de su política. La creación de este sindicato y sus posteriores movilizaciones estuvieron marcados por métodos caudillistas, la base dependía por completo del asesor Calderón y su líder gremial. Muerto el primero, la claudicación del segundo es un golpe del que la base no sabe reponerse; todo ésto combinado con una campaña de calumnias, según las cuales el Frente está manipulado por “fuerzas oscuras”, promueve la lucha guerrillera y la subversión.

Así, mientras por una parte el Frente se debilita y pierde algunos grupos, por otro luchan por constituirse e incorporarse numerosos sindicatos nuevos. De esta manera numerosos grupos obreros vinculados durante el movi-

¹⁸ “Manifiesto de retorno a clases” el 15 de abril de 1974. Comité de Huelga.

miento popular-estudiantil de febrero-abril de 1974, inician durante el segundo semestre de ese año su lucha por la constitución de sindicatos independientes, entre ellos los voceadores de periódicos, trabajadores del plástico, panaderos, obreros de las empacadoras de pescado y desfibradores.

Posiblemente el sector más importante de los sindicalizados después de la movilización popular, es el de los trabajadores de las plantas desfibradoras de henequén que maneja Cordemex. Su importancia no sólo radica en el número —hoy el sindicato agrupa a casi 600 trabajadores—, sino también en la ubicación socioeconómica del sector. Los desfibradores son parte de los trabajadores vinculados a la industria del henequén, y por tanto constituyen una “cuña” dentro del sector económico más importante de la región. Además, las plantas desfibradoras están en el campo y distribuidas en toda la zona henequenera, de modo que los trabajadores se encuentran en estrecho contacto con los ejidatarios y poseedores de parcelas, y en la mayor parte de los casos ellos mismos son campesinos a la vez que obreros. También a través de la organización de las desfibradoras se ha ido ampliando la relación con otros asalariados de la industria, como los cordeleros y empleados de Cordemex.

A pesar de su reciente incorporación al proletariado, o precisamente por ello, los desfibradores tienen una importante tradición de lucha proveniente de su experiencia campesina de enfrentamientos con el Banco Agrario; y el hecho de que muchos de ellos sean a la vez ejidatarios y dispongan de un ingreso en forma de crédito, les permite tomar posiciones más decididas en una lucha salarial que abarca aumentos de salarios, reparto de utilidades, reducción de la jornada de trabajo, servicios médicos, etcétera, y posteriormente el contrato colectivo de trabajo. Para el logro de estas demandas se hace un paro de 24 horas y otro de turno completo, el último en enero de 1975.

El Frente establece contacto con 9 de las 10 desfibradoras que entonces tenía Cordemex a través de los estudiantes de la preparatoria de Motul —en el centro de la zona henequenera—, en cuyo local se realizan las primeras reuniones. En el momento que se realiza el segundo paro ya se ha formado y registrado un sindicato de la CTM con el que la empresa se dispone a firmar el contrato colectivo de trabajo.

La respuesta del sindicato independiente “José María Morelos” es un nuevo paro de dos días. En esta ocasión, grupos de trabajadores de todas las desfibradoras van a la ciudad de Mérida y se concentran frente al palacio de gobierno hasta que la policía los obliga a desalojar, pernoctan entonces en la Escuela de economía. Gracias a esta presión Cordemex se compromete a firmar un contrato colectivo en cada planta con el sindicato que sea mayoritario. El resultado es que seis de ellas el “José María Morelos” tiene la titularidad, y en cuatro, la CTM.

En septiembre de 1975 estalla una huelga de empleados de Cordemex y el sindicato de desfibradores se niega a operar las plantas respaldando la huelga. Desde entonces ambos sindicatos han mantenido buenas relaciones

y cierta solidaridad, que se reflejará en futuros conflictos como el de la desfibradora Carrillo Puerto pocos meses más tarde.

A principios de 1976 uno de los frentes de lucha de los desfibradores se pone en primer plano al profundizarse la campaña tendiente a hacer efectiva la entrega de una de las plantas de Cordemex a los ejidatarios, con motivo de la próxima visita del presidente Echeverría a Yucatán. Para entregar la desfibradora "Carrillo Puerto" se había emitido decreto presidencial —el 4 de noviembre de 1974— y se habían construido caminos, organizado una nueva entidad ejidal para que aglutinara a los cuatro ejidos que la proveyeran y se había llegado a un acuerdo con los sindicatos de empleados y el propio "José María Morelos" de Cordemex.¹⁹

La política de entregar las desfibradoras a los ejidatarios —afirma el Frente— "lejos de ser una demanda campesina es una maniobra de un grupo político de la CNC-SRA, tendiente a controlar estas plantas a través de una supuesta empresa ejidal: "Productores de henequén sociedad ejidal", que en realidad es una sociedad de responsabilidad limitada manejada por ellos". Asimismo "...parte de la maniobra que consiste en exigir que las plantas se entreguen sin compromiso laboral alguno (a los ejidos) y por lo tanto Cordemex indemnice a los actuales trabajadores acabando con el sindicato".²⁰

Durante los primeros meses de ese año los desfibradores realizaron una intensa campaña de desprestigio contra "PROHESE" y sus dirigentes, la CNC y la SRA, por atentar contra su sindicato; también fueron publicados tres remitidos en la prensa local y el periódico *Excélsior* de la ciudad de México.²¹

El día de la llegada de Echeverría a Motul, Yucatán, con motivo de la toma de posesión del nuevo gobernador, se concentran en el lugar 200 desfibradores con una gran manta, justo en frente de otro contingente campesino que demanda celeridad en la entrega de las desfibradoras a los ejidos. Este programa fue diluido finalmente por el gobierno local, el Banco agrario, Cordemex, los ex-hacendados y, por coincidencia de intereses, por el propio sindicato "Morelos" que se opuso a la vía campesinista intentada por el echeverrismo, en aras de la vía proletaria y sindical independiente. Todavía en 1980 la entrega formal de las desfibradoras a los ejidos estaba detenida por el gobierno federal.

¹⁹ Para entender la complejidad de estas acciones en el campo y al interior del aparato, referirse al ensayo de Iván Menéndez: "El Estado y la zona henequenera de Yucatán 1970-76". *Revista de comercio exterior*. México, D.F., diciembre de 1977.

²⁰ Frente Sindical Independiente. *Op. cit.*, p. 80.

²¹ *Excélsior* y *Novedades de Mérida*, enero 30 de 1976. Bajo el título "¿A quién serán entregadas las desfibradoras?", se cuestionaba toda la política gubernamental de redistribución del ingreso por la vía campesinista de integrar agroindustrias ejidales, en aras de la vía proletaria y sindicalista independiente,

5 Crisis institucional, protesta campesina y tendencias a la autonomía

Este movimiento en la zona henequenera apoyado por el sindicato independiente “José María Morelos” es una respuesta de grupos de ejidatarios ante la reestructuración de la actividad fundamental de la región que llevó al gobierno federal a eliminar a 30 000 de los 80 000 cultivadores ejidales del henequén en enero de 1978. La respuesta consiste en continuar recibiendo el “crédito” semanal del Banco nacional de crédito rural, pero a título individual y con la libertad de comercializar la fibra directamente a la empresa estatal Cordemex, sin la intermediación ni directrices del propio banco. Esta acción, de generalizarse, minaría las bases del control político de la CNC y el gobierno local en esa explosiva zona rural

Los antecedentes inmediatos se remontan a la crisis nacional de 1976; en septiembre de ese año el gobierno mexicano firmó un acuerdo con el Fondo monetario internacional (FMI), mediante el cual se terminaba con la etapa de la política económica basada en fuertes inversiones estatales y, en su lugar, fue aceptada otra de austeridad que en términos generales significaba una reducción en el gasto público y en particular, una política tendiente a hacer rentables o liquidar las empresas estatales deficitarias.

En la definición de la política agraria nacional del presente régimen, han jugado un papel decisivo la violenta ofensiva empresarial encabezada por la burguesía agraria, cuyas críticas, planteamientos y demandas han sido alimentadas por una avalancha de denuncias contra el régimen pasado que, “en nombre del combate a la corrupción y la demanda de eficiencia y productividad”, pretenden soslayar una toma de posición clasista y en la práctica refuerzan el planteamiento empresarial.²²

La primera tarea de López Portillo fue recuperar la “confianza” de la burguesía en general y de su sector agrario en particular. Esto significó en la problemática rural una total desautorización política a las tomas de tierra y una respuesta represiva a la ampliación territorial campesina.

Cumplido este objetivo inmediato tendiente a lograr un mínimo de consenso empresarial en el campo, se nombró a un empresario agrícola como secretario de la Reforma agraria —Antonio Toledo Corro—, y se emprendió la rectificación radical de la política agraria del régimen anterior. Esta rectificación se manifiesta bajo la forma de “desagravios” a los terratenientes afectados por la expropiación de Echeverría en Sonora, al pagarles a precio de oro sus tierras, como en la redefinición estratégica de la política agraria. Esta rectificación, así como la desautorización política y

²² “Crisis agraria y lucha de clases en el campo mexicano” (La coyuntura del nuevo régimen), Armando Bartra. México, octubre de 1978. Trabajo presentado en el Congreso nacional de problemas agrarios, en la Universidad Autónoma de Guerrero, Chilpancingo, Guerrero, marzo de 1979.

represión al movimiento campesino se presentaron como combate al echeverrismo al que se hizo aparecer como la causa de la crisis.

En este contexto se hacía notable la actividad henequenera, particularmente la gestión del Banco nacional de crédito rural peninsular por los enormes déficits reportados en los últimos años²³ y los dispendios por "gastos sociales" de esta institución.

En marzo de 1978, a sólo 3 meses de iniciado el programa de reestructuración, estuvieron en Yucatán supervisores del Banco mundial, y en enero de 1979, el propio director de esa institución Rober McNamara, visitó Yucatán para supervisar los avances de los programas productivos, se hizo así público que el Banrural maneja créditos de dicha institución.

La crisis permanente de la actividad henequenera no se hubiese agudizado si a ésta no se le suma la crisis coyuntural de la economía mexicana, que debido a las características de la propia actividad (deficitaria y subsidiada) fue de consecuencias casi fatales para el henequén.

En noviembre de 1977 López Portillo visitó Yucatán y en una reunión para evaluar la actividad henequenera en crisis permanente hizo un llamado con tres puntos para solucionarla: a) clara diferenciación de lo que es subsidio y crédito, y de éstos con el salario, b) óptima utilización de los recursos, y c) abandono del monocultivo mediante un programa de diversificación.²⁴

En realidad lo que se buscaba mediante la reestructuración henequenera era racionalizar en el sentido capitalista los recursos utilizados por el banco. Es decir, garantizar la recuperación del crédito, igualar su monto a las necesidades de trabajo existentes, y vigilar que el cultivo henequenero se realizara efectivamente. Así a partir del 1º de enero de 1978 se inició una depuración de 30 000 ejidatarios de las nóminas del Banco rural que provocó una oleada de protestas campesinas, pues esta nueva medida debida a la crisis del capitalismo mexicano, les hacía descender realmente sus ingresos familiares y niveles de vida, ya de por sí precarios.

Asimismo el banco se propuso crear fuentes de trabajo alternas en otros cultivos, ganadería, agroindustrias y un plan de fomento pesquero, para dar ocupación al excedente de 30 000 ejidatarios que tenía el campo henequenero; compulsivamente se afirmaba que "todo aquel que no acepte su transferencia, automáticamente será dado de baja de las nóminas"; en otro orden de cosas, el Seguro social prohibió en toda la república, que se diera incapacidad médica a los ejidatarios para evitar que faltasen a sus centros de trabajo en el campo, en un intento desesperado por aumentar la producción, lo que en la zona henequenera resulta tragicómico, debido a los riesgos de accidentes de trabajo dada la naturaleza del trabajo rudo del corte de la penca del henequén.

²³ Sobre este particular y para adentrarse en las condiciones estructurales de la región, consultar el ensayo "Yucatán, la doble dependencia", por Iván Menéndez. *Revista de comercio exterior*. México, D.F., agosto de 1978. vol. 23, No. 8. pp. 960-976.

²⁴ Diario *Novedades de Yucatán* del 9 de marzo de 1979, y *Diario de Yucatán* del 13 de enero de 1979, consignan ampliamente esos eventos y declaraciones.

Sin embargo la solución no era sencilla pues se atacaban los efectos y no las causas del problema, complejo y con profundas raíces sociales.

Por supuesto todas las instituciones oficiales y patronales, apoyaron la reestructuración, y el aparato estatal puso en marcha su enorme maquinaria político-económico-ideológica para convencer a las familias de campesinos afectadas por el despido tajante de que la alternativa —aún no implantada— sería en beneficio de Yucatán, así en abstracto, solicitando “calma, comprensión y tiempo” para las bondades del nuevo plan.

Es importante comparar este tipo de medidas contraccionistas tomadas en 1978 por López Portillo, con las expansionistas de 1972 de su antecesor Luis Echeverría, en el sentido de implementar el Seguro social henequenero, pretender transferir las desfibradoras de Cordemex a los ejidos productores, formar una Junta coordinadora de productores, iniciar el Programa de diversificación agropecuaria y reestructuración y modernización de la industria desfibradora.²⁵

Ambas tendencias obedecen a las dos funciones principales del Estado mexicano, ambas igualmente importantes dado su carácter capitalista y dependiente con márgenes de soberanía nacional. Una de legitimación e integración frente a otras fracciones de la clase dominante y frente a las clases populares, y otra, de acumulación y represión a través de su sistema productivo estatal y de la formación empresarial privada, y ambas ligadas al capital extranjero.

En la medida en que el Estado ha ido consolidando su dominio sobre la producción y en la medida en que esta se ha manifestado sobre ejidatarios como un proceso de proletarización cada vez más nítido, sus luchas han ido adquiriendo más definitivamente corte proletario.²⁶ Desde luego esto no significa que las luchas hayan sido de carácter sindical, sino que el tipo de lucha desarrollada está encaminada a la negociación del valor de la fuerza de trabajo y del aumento en los ingresos, acercándose más a las luchas de corte proletario que a las de corte campesino.

Ciertamente, tanto en el sector de los ejidatarios, como en el de los poseedores de parcelas, pero sobre todo en este sector, se han presentado luchas de naturaleza campesina tendientes a recobrar el control de sus medios de producción y de mejorar los precios del henequén. Sin embargo, este tipo de lucha, hasta el momento, ha tenido un carácter secundario en comparación con las luchas desarrolladas por los ejidatarios en torno a lo que objetivamente constituye su fuerza de trabajo. Es necesario observar que durante los períodos de contracción del gasto público se desbordan las

²⁵ *Problemas Agrarios*. Universidad Autónoma de Guerrero, Chilpancingo, marzo 3-9, 1979. Para mayor abundamiento de la acción del gobierno federal y estatal en la zona henequenera, consultar “El Estado y la zona henequenera de Yucatán 1970-76” de Iván Menéndez. *Revista de Comercio Exterior*, México, D. F., diciembre de 1977, vol. 27, núm. 2, pp. 1510-1516.

²⁶ “La respuesta de los trabajadores henequeneros a la nueva política del Banrural Peninsular”, por Andrés Rubio Zaldívar y Eric Villanueva Mukul. Ponencia ante el Congreso nacional de problemas agrarios de Chilpancingo, marzo 3-9, 1979.

tendencias proletarias de los ejidatarios, mientras que en los de expansión, son las tendencias campesinistas las que predominan, particularmente cuando el Estado las fomenta (ver cuadro 1).

CUADRO 1

TIPO DE RESPUESTA CONFORME A LA ACCIÓN DEL ESTADO

<i>Periodo</i>	<i>Presidente</i>	<i>Tendencia económica</i>	<i>Acciones principales</i>	<i>Respuestas ejidatarios</i>
1934-40 1940-46 1946-52	Cárdenas A. Camacho M. Alemán	Expansión	Reparto agrario, creación de cooperativas, el ejido colectivo, el Banco Ejidal, CNC y Departamento Agrario.	Campesinistas
1952-58	R. Cortines	Contracción	Quiebra de la Cooperativa Henequenera de Yucatán.	Proletaria
1958-64	López Mateos	Expansión	Creación de CORDEMEX	Proletaria Campesina
1964-70	Díaz Ordaz	Contracción	Modernización de CORDEMEX	Proletaria
1970-76	Echeverría	Expansión	Creación del Seguro Social henequenero, aumento de precios de la fibra	Proletaria Campesina
1976-82	López Portillo	Contracción (fuertes presiones internacionales)	"Recorta" la nómina de los henequeneros en el Banco Rural de 80,000 a 50,000	Proletaria

Sin embargo, la tendencia marcada de la fuerza de trabajo rural en la zona henequenera es a la proletarización dada la acción persistente del banco como entidad financiadora de los cultivos, y de Cordemex como receptor final de la producción. Es decir, el origen y la terminal del proceso están definidos por la acción del Estado que interviene de manera decisiva en todas y cada una de las fases productivas, con lo cual refuerza en su calidad de "empresario" el comportamiento de la mano de obra ejidal.

Cuando hablamos de la tendencia campesinista hacemos referencia a aquella que plantea retomar el ejido como base de lucha y centro de acumulación; la que presiona a las instituciones para que no interfieran en las decisiones internas de la comunidad incluyendo las de organizar y administrar el trabajo y el crédito, la gestión de la producción, la comercialización, etcétera.

La realidad demuestra que la corriente campesina lucha a contracorriente—debido a las condiciones de la dominación—, junto a la proletaria, que concibe la lucha como una negociación en el terreno de la fuerza de tra-

bajo y para esto demanda condiciones favorables, esta es claramente la dominante en las relaciones sociales de la región.

La respuesta al programa de reestructuración henequenera con la movilización, si bien no logró parar el programa sí tuvo varias implicaciones, cabe mencionar las más importantes: a) modificó el programa original de reestructuración henequenera, b) redujo la depuración de los volúmenes de 30 000 a 20 000 aproximadamente, c) consiguió un aumento de tarifas en el precio a los trabajos realizados, d) se continuó pagando el sobre-crédito por kilo de fibra producida, y e) lo más importante, dio pie a un movimiento independiente del control oficial.

A pesar de las presiones ejercidas y del uso de la fuerza pública disuasiva entiendo que desde la reforma agraria cardenista, prácticamente todas las luchas de los ejidatarios, independientemente de las luchas económicas logradas, desembocaron en movimientos controlados por el Estado, la CNC o algún grupo político oficial. Asimismo, tampoco fue necesario un dirigente que centralizara la dirección de las acciones, si bien es cierto que no existe ninguna organización que los coordine, incluyendo una fallida "toma" de la ciudad de Mérida.

Es en el sentido campesinista como se define el movimiento autonomista, porque sus miembros individualmente asumen el control sobre su producción henequenera buscando garantizar la subsistencia con base en la venta del producto y no dependiendo del crédito-salario del banco. En términos generales podría decirse que no son los ejidatarios autonomistas quienes deciden independizarse del banco, sino que es esta institución la que desarrolla una política tendiente a desembarazarse de ellos.²⁷

Asimismo el movimiento autonomista difícilmente se hubiera desarrollado si no existiera en la zona henequenera algún ejemplo vivo de que la alternativa campesina es viable en este tipo de cultivo. En este sentido, la presencia de los poseedores de parcelas que operan como pequeños productores independientes y subsisten de la venta de su penca a Cordemex, resultó un modelo a seguir, tanto más, que muchos de ellos son ejidatarios que han logrado el usufructo de una parcela ejidal que manejan por su cuenta. Sin embargo, el movimiento no necesariamente tiende a la fragmentación de las parcelas sino a su integración en aquellos casos que físicamente sea viable.

Así los ejidatarios autónomos aceptan comercializar su producción a través del banco pero sin ceder en su planteamiento de autonomía en la gestión. En algunos casos la autonomía es promovida por la Central campesina independiente (CCI, afiliada al PRI), pero la mayoría de los grupos toma la decisión espontáneamente.

El intento de los autónomos es transitar a una organización autogestora de la producción —que podría lograrse con apoyo a organización por parte

²⁷ Rubio Zaldívar y Villanueva Mukul, *op. cit.*, pp. 50-51. "Experiencias de la Alianza obrero-campesina en la zona henequenera". Apéndice de "La respuesta de los trabajadores...", pp. 67-79.

del Estado— que supone el paso de una situación de indefinición en la tenencia de la tierra al establecimiento de parcelas usufructuadas por cada uno de los campesinos, alternativa en realidad poco viable aún si el gobernador Luna Kan “de ninguna manera apoya las peticiones de independizarse del banco”.

De este proceso de autodefensa, algunos grupos autónomos entran en contacto con el sindicato independiente de trabajadores de las plantas de Cordemex “José María Morelos”, que les ofrece sus instalaciones para la realización de asambleas así como asesorías jurídica y organizativa.

Después de una serie de asambleas, en octubre de 1978, nace la Asociación de henequeneros autónomos “Gral. Lázaro Cárdenas” que adopta el lema “Tierra y Libertad”, campesino por excelencia.

En febrero de 1979 la organización contaba con aproximadamente 2 000 afiliados de los que cerca de 500 estaban organizados en sociedades de solidaridad social, fórmula jurídica que en principio debía permitirles tanto créditos como comercializar la producción. Es notorio que esta situación conllevaba la búsqueda angustiada de trabajo justamente remunerado.

Por último, las acciones de los ejidatarios hacia la autonomía con respecto al banco habían sido desde un principio apuntaladas por el sindicato “Morelos”, el cual les facilitó para sus reuniones los locales que tiene en toda la zona, les brindó asesoría para la constitución de sus asociaciones y en general les dio todo tipo de apoyo.²⁸ Por otra parte, numerosos trabajadores miembros o ex-miembros del sindicato participaron en calidad de ejidatarios en el movimiento de los autónomos, utilizando y poniendo al servicio del movimiento su experiencia sindical, y sirviendo para ligar —desde abajo— en todos los niveles a los desfibradores con los ejidatarios. En síntesis, el esfuerzo de recampesinización al que se vieron empujados los autónomos, como única respuesta digna a las nuevas reglas del juego del banco, lejos de conducir a la configuración de un nuevo sector de trabajadores estable y distinto a los demás, parece conducir a una nueva polarización que en un extremo —minoritario— se confunde con los pequeños parcelarios, y en el otro —mayoritario— se desintegra en una depauperización diversificada pero inevitable.

6 Últimas acciones y perspectivas

Volvamos al terreno de los movimientos urbanos, donde radica la verdadera fuerza del sindicalismo independiente regional. La huelga de 350 trabajadores de la fábrica de calzado Cananea, que se inició en octubre

²⁸ “Experiencias de la Alianza obrerocampesina en la zona henequenera”, *Apéndice de la respuesta de los trabajadores...*, pp. 67-79.

de 1976 y se prolongó casi un año, fue el centro vital de la acción y de las discusiones del Frente en este último período y en cierto modo de su desenlace y de la capacidad de asimilar la experiencia adquirida depende el futuro de las organizaciones obreras, democráticas e independientes en Yucatán.

La lucha consistía en evitar el despido de 88 miembros del sindicato por imperativos de “modernizar” la producción e introducir “nueva tecnología”, por lo que se emplaza a huelga por revisión de contrato en materia de salarios.

Por más de 9 meses los obreros del calzado (Sindicato “16 de septiembre”), mantuvieron su movimiento desarrollando una constante actividad: marchas, mítines, comisiones ante las autoridades del trabajo en la ciudad de México, desplegados en los periódicos locales y nacionales y todo esto apoyado por una amplia solidaridad proveniente tanto de otras secciones del sindicato, como del Frente e incluso organizaciones obreras integradas a la CTM. Sin embargo esto no fue suficiente para vencer la intransigencia de los patrones. Inclusive las esposas de los trabajadores se incorporaron activamente a la lucha y constituyeron un Comité femenino de apoyo a la huelga.

La respuesta patronal fue la entrega del negocio —previamente descapitalizado— a los trabajadores y declararse en quiebra. El monto de los salarios caídos ascendía a 18 millones de pesos y el valor de la maquinaria a sólo 5 millones.

En principio, el interés de los trabajadores era seguir manteniendo la relación obrero-patronal y el sindicato, de tal modo que cuando los empresarios plantearon entregar la maquinaria, los obreros buscaron que el Estado —a través de Nacional Financiera S.A.— se hiciera cargo de la fábrica. Sólo cuando era claro que esta posibilidad era remota, el sindicato se enfrentó a la posibilidad de que la fábrica quedara en sus manos; ante esa alternativa comenzó a exigir además de las máquinas, un pago en valor monetario, a la vez que iniciaba los trámites para obtener un crédito que le permitiera poner a trabajar la fábrica como cooperativa. Como era de suponerse, los créditos de la banca privada y oficial le son negados por “falta de personalidad jurídica” y otras maniobras legales y bancarias.

En agosto de 1977 la huelga ya se había prolongado 8 meses sin que hubiera solución a la vista, y un sector importante de la base comienza a desesperar. Aprovechando la coyuntura interviene el gobierno del estado y plantea un cambio de mesa directiva del sindicato por otro menos “intransigente”. Para evitar la división del sindicato la mesa directiva y el grupo más consciente acepta el cambio, denunciando la maniobra del gobierno y su responsabilidad en la prolongación de la huelga. La respuesta del gobernador Luna Kan es declararse dispuesto “a encabezar una marcha al frente de los obreros si la empresa no cede”.

Once meses después de iniciada la huelga, el 14 de septiembre de 1977, ésta termina a cambio de una indemnización total de 2.7 millones de pesos —menos aún de lo que hubieran obtenido al liquidárseles la maquinaria—,

con lo que la empresa logra deshacerse del sindicato con un pago 7 veces menor al monto de la liquidación total. Para escarnio de los trabajadores, sus asesores oficiales los invitan a “darle las gracias al señor gobernador del Estado por su intervención”, lo que rechazan con indignación.

Este resultado después de una larga lucha de desgaste en la que se han movilizad o casi todos los recursos disponibles, no es de modo alguno alentador para el sindicalismo independiente, y lo es menos si se añaden los resultados de otras huelgas en el mismo ramo del calzado libradas en distintas ciudades yucatecas, todas concluyeron con cierres, despidos y desempleo.

Ante estos descalabros, es necesario obtener respuesta a varias preguntas asumiendo como real la crisis financiera del capitalismo mexicano y de credibilidad del gobierno en 1976.

¿En qué medida el propio presidente Echeverría promovió los sindicatos independientes a la CTM para restarle fuerza a la vieja burocracia sindical y posteriormente tuvo que dar marcha atrás y reprimir ante las presiones internas y externas?

¿Qué actitud han desarrollado los empresarios frente al crecimiento de los sindicatos independientes?

¿Cuál es la estrategia del gobierno local para combatirlos?

¿Cuál será la respuesta del sindicalismo ante la evidente alianza del gobierno local y los empresarios?

Lo que sucede en Yucatán no se puede calificar como actos aislados, particularmente después del desmantelamiento del STERM a nivel nacional, y de la “Tendencia democrática” de los trabajadores de la industria eléctrica nacionalizada. Esto ocurrió durante los primeros meses del gobierno de López Portillo, luego que en los últimos meses de Echeverría éste movilizó a 20 000 elementos del ejército, así como la CTM sus propios grupos de choque, para ocupar los centros de trabajo emplazados a huelga por la “Tendencia democrática” en julio de 1976. En los años inmediatos anteriores había logrado aglutinar a toda la izquierda mexicana en importantes movilizaciones en todo el país.

Respecto al tope salarial, el 10% de aumentos de los salarios ha sido la línea gubernamental después de los acuerdos firmados con el FMI en septiembre de ese mismo año, en medio de la crisis financiera y de confianza postdevaluatoria en que se sumió el país.²⁹

La devaluación sobrevino ante la imposibilidad estructural de financiar el desarrollo con recursos propios y después de un largo proceso de endeudamiento externo del gobierno mexicano para financiar la expansión in-

²⁹ El peso mexicano se devaluó un 100% respecto al valor de cambio anterior al 30 de agosto de 1976. De 2.60 pesos por franco, pasó al actual tipo de cambio de 5.20 pesos por 1 franco. Esto ocurrió luego de 25 años de estabilidad monetaria, caso único en América Latina.

dustrial y la acumulación del propio Estado y la clase dominante.³⁰ Antes de la devaluación el gobierno del presidente Echeverría aumentó un 23% —equivalente a la tasa de inflación— el sueldo de 1 millón de trabajadores al servicio del Estado, con lo que prácticamente hubo que elevar a todos los trabajadores sindicalizados del país —4 millones aproximadamente— el salario en esa proporción por la presión ejercida por los sindicatos.

En un futuro los conflictos obrero-patronales se tornarán más sordos y violentos, especialmente en regiones como Yucatán, dado su bajo nivel de industrialización —en consecuencia la inexistencia de una clase obrera poderosa— y la existencia de una oferta ilimitada de mano de obra de procedencia rural, lo que lleva a la clase patronal, acostumbrada a los bajos salarios y la manipulación de los sindicatos con la protección del gobierno que interviene a su favor en última instancia, a no dar sino concesiones mínimas a los trabajadores.

Otra tendencia que se observa en el tratamiento de los sindicalistas independientes es que en los conflictos obrero-patronales lo que estará en juego, principalmente, ya no es la diferencia salarial —en sí importante— sino el problema de la cooptación y el control de los dirigentes sindicales por las empresas o el gobierno. Lo que resulta insoportable para los empresarios es la constante presión del sindicato independiente que les impide manipular libremente a los trabajadores, despedirlos o contratarlos a voluntad, en breve: explotar a su gusto a la fuerza de trabajo con el visto bueno del Estado, por las constantes violaciones a las leyes laborales. Es decir, se trata de que los sindicatos independientes se lancen a una lucha desigual para en ella destruirlos y evitar que cunda el “mal ejemplo” entre la clase operaria.

Esta tendencia a su vez se generalizará ante la concentración del capital y la diversificación del capital monopólico, que en el caso del calzado también tiene inversiones en la industria siderúrgica, la distribución de automóviles y de textiles, supermercados, etcétera.³¹ además de que sus dueños juegan un papel importante en las organizaciones empresariales locales con nexos en todo el país, particularmente con el poderoso “Grupo Monterrey” y el Consejo coordinador empresarial que es la integración orgánica de industriales, comerciantes, ganaderos, banqueros, “pequeños propietarios”, etcétera.

Respecto a la hipótesis de que el propio Echeverría haya fomentado el sindicalismo independiente en el nivel nacional, podemos decir que no es una afirmación descartable. Cabe recordar el mensaje al CEN del PRI con motivo de una salutación en 1972, donde llamó a las bases obreras a combatir el “borreguismo” frente a sus dirigentes y a democratizar sus sindicatos desde las asambleas. Esto evidentemente atentaba contra las

³⁰ Véase uno de los estudios más concisos que se han publicado sobre la situación económica de México durante el gobierno del presidente Echeverría, el de Carlos Tello “*La política económica de México 1970-76*”, Siglo XXI editores. México, 1979. 209 pp.

³¹ “*Frente Sindical Independiente...*”, pp. 101-107.

bases de la estructura sindical oficialista, de la cual justamente la antidemocracia es uno de los pilares.

Respecto al comportamiento del gobierno local para contener al sindicalismo independiente, es evidente que el gobierno de Luna Kan (1976-82) estuvo dispuesto a usar mayormente métodos de carácter populista y recurrir menos a la represión directa, al contrario que su antecesor Loret de Mola (1970-76).

Por otro lado, el reforzamiento nacional de la CTM es evidente, no sólo por ser el sector del PRI con mayor control sobre sus bases, sino también porque de hecho es el único sector estable para el Estado ante el desmantelamiento del sector campesino del sexenio anterior, y el relevo del personal político que “agitó” durante el echeverrismo, mediante su desprestigio, encarcelamiento o virtual exilio, lo cual puso fin a un período de veleidades populistas del personal político en turno que tanto habían irritado a distintos sectores de la clase dominante, ahora con mayores posiciones de mando en el aparato del Estado.

Las lecciones que ha aprendido el sindicalismo independiente en una década de lucha son numerosas. La más importante quizá es que promover la lucha sindical con la concepción puramente reivindicativa, cuando los patrones y el gobierno enfrentan las demandas obreras con criterios no sólo económicos sino políticos, pone en peligro la existencia de sindicatos y del propio Frente. Es absolutamente indispensable que se tomen en cuenta el contenido político de la lucha que los empresarios siempre tienen presente, y lo que es más importante, ejercer la capacidad de replegarse cuando no se tiene fuerza suficiente que sólo puede adquirir la base dentro de organizaciones obreras que no sigan el modelo de los sindicatos tradicionales en los que la dirección lo decide todo, es decir, solamente ejerciendo una profunda democracia sindical.

La experiencia reciente señala también que si un sindicato independiente no es profundamente democrático durará poco. La base no debe sólo ser combativa, sino cada vez más consciente y organizada para decidir y actuar por sí misma. La honestidad y decisión de sus líderes es indispensable pero servirá de poco si se limita a transformar a ese dirigente en una persona insustituible —el caudillismo como tradición cultural expresado en la vida política institucional o de la oposición— y eso mismo opera para el movimiento campesino o cualquier otro movimiento social, en lugar de orientarse hacia la dirección colectiva y a la realización de un trabajo amplio de base que haga más sólida, consciente y consistente a la organización.

Finalmente, puede preverse que el Frente sindical independiente conforme madure sus cuadros y organizaciones, las aumente en número e integre orgánicamente a nivel nacional, para incorporarse a alguna de las formaciones política electorales de oposición que el Estado gracias a la presión popular ha legitimado y fomentado mediante la Reforma política. Con su integración ampliaría las perspectivas democráticas de la sociedad mexicana al superar la etapa de lucha por reivindicaciones sindicales en que se encuentra actualmente.